

Ya se me había hecho un hobby, una droga: goce, dolor e identificación en un grupo platense de corredores.

Acciaresi y Pablo.

Cita:

Acciaresi y Pablo (2014). *Ya se me había hecho un hobby, una droga: goce, dolor e identificación en un grupo platense de corredores. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/574>

“Ya se me había hecho un hobby, una droga”: goce, dolor e identificación en un grupo platense de corredores

Pablo Luciano Acciaresi

(FaHCE. Universidad Nacional de La Plata)

pla_12@hotmail.com

Una práctica en crecimiento y no tan abordada

En esta presentación propongo compartir avances de mi actual tesina de grado de la Licenciatura en Sociología titulada como la presente ponencia. Estos avances dan cuenta de las primeras aproximaciones y entradas al campo de la problemática que intento construir como objeto de estudio.

En líneas generales, el plan de trabajo consiste en investigar, desde la óptica de los estudios sociales del deporte, y desde una perspectiva etnográfica, un grupo de corredores de la ciudad de La Plata, denominado *Masa Resistente*, y poder recabar el sentido que los miembros del mismo le otorgan a la actividad del *running* y cómo este se relaciona con el significado que le atribuyen al *dolor* y a las lesiones realizando dicha práctica, enmarcados en tanto grupo con una fuerte *identificación colectiva* y *autoimagen*, liderados por la figura de Gastón, quien es el profesional a cargo.

La Masa Resistente, es un grupo de *running* nacido por el año 2006, creado por Gastón, actualmente de 34 años, un profesor de Educación Física nacido en Salto, en la Provincia de Buenos Aires, y recibido como tal en la Universidad Nacional de La Plata en el año 2003. Como sostiene él, este grupo surgió con la intención original de entrenar para una carrera que se hacía para fines de ese año. En ese entonces, Gastón, estaba trabajando como *personal trainer* o “entrenador personal” de un abogado para poder lograr una mejora en su salud, hasta que se pusieron como objetivo lograr correr una carrera juntos. Como para ese entonces Gastón estaba trabajando también en un gimnasio, y en el cual sabía que otros profesores estaban comenzando a preparar sus entrenamientos para participar en una maratón organizada por *Nike* de 10 kilómetros, acordaron en entrenar juntos.

De esa manera le fue dando origen al grupo, que estaba al principio conformado

por cinco o seis personas, tres de las cuales eran profesores de educación física. En primer lugar, el grupo “Masa Resistente” surgió con el objetivo de, como relata Gastón en una entrevista, “*ir ganando distancias. Estar entrenado para ir logrando carreras de mayor distancia...*”. Al principio entrenaban sólo los viernes en el Bosque de la Ciudad de La Plata, y eran pocas personas, no más de quince. Al año siguiente, el gimnasio donde Gastón trabajaba (“Montero”) comenzó a difundir fotos de las carreras de *La Masa*, y la gente que allí concurría empezó a enterarse que había un grupo de entrenamiento. El otro medio que facilitó la expansión de *La Masa* fue la web. Al respecto, Gastón comenta: “*Y la web, en el 2007, trajo mucha difusión. De hecho me lo dijeron...debemos haber sido uno de los primeros grupos con web en La Plata. Ponías en Google “Running teams La Plata” y salía al toque Masa Resistente*”.

Gastón remarca al año 2007 como aquel en que *La Masa* creció exponencialmente: ya no entrenaban sólo un día por semana, sino que los entrenamientos pasaron a ser en dos ocasiones a la semana, como mínimo, y se pasó de diez personas, a treinta: “*Éramos 30 personas...en enero de 2008 llegamos a Pinamar, a la Maratón del Desierto, teniendo en cuenta la dificultad de la carrera y que es en enero, pleno verano, logramos ir más de 30 personas. El primer año habíamos ido 10 nada más*”.

Actualmente, luego de seis años de este “click” que el profesor menciona, *La Masa* está compuesta por un grupo de entre 70 y 80 personas que aportan regularmente (esto es, pagan: cada uno abona la suma de \$150 por mes a Gastón, quien es el encargado de coordinar los entrenamientos teniendo en consideración aspectos de entrenamiento, de salud, y objetivos de cada persona, y a la vez, va avisando de las diversas carreras que existen a lo largo del año, y a planificar el entrenamiento en base a estas) y unas 40 personas más que no logran entrenar de manera regular, pero que están en el grupo de Facebook y eventualmente corren alguna carrera. La composición en cuanto al género de los integrantes es homogénea: hay más mujeres que varones, a diferencia de lo que sostiene Le Breton (2009), al hablar de que en estas actividades ligadas a la naturaleza, entre las que incluye al *running*, la mayoría de las personas que las practican son hombres. Las edades son de lo más diversas: hay personas de hasta casi 60 años, con años de entrenamiento, una mayoría de personas de entre 30 y 45 años, y un pequeño grupo menor a 30 años de edad. A través del grupo de Facebook, los integrantes de *La Masa* van “subiendo”

fotos de los entrenamientos, carreras, y comentan sus “hazañas” en las mismas. A la vez, Gastón hace uso de él para indicar el calendario de carreras, y para cuestiones organizativas con respecto a las mismas y a entrenamientos.

Ahora bien, *La Masa* se inscribe dentro de un fenómeno mayor que es el del “boom del running”, como sostiene Gastón. Cabe destacar, que “correr” como actividad fue y es una disciplina específica del atletismo y presenta diferentes versiones. Estas van desde los 100 metros llanos a los 42,195 del maratón como expresión más representativa de la carrera de fondo (en la actualidad existen “Ultramaratonés”, que superan la distancia oficial de una maratón). Durante muchos años los atletas que corrían lo hacían porque estaban entrenando esta disciplina específica, y por otro lado también había deportistas que se dedicaban a otra práctica y corrían como complemento de su preparación.

Sin embargo, en los veinte últimos años, en Argentina este fenómeno tuvo un crecimiento exponencial, en particular en la última década. Vale la pena ilustrarlo con algunos datos estadísticos que dan cuenta de ello, a través de algunos periódicos y artículos en revistas nacionales sobre el *running*. Por ejemplo, en la Argentina, la maratón de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de 42 kilómetros se organiza desde 1984, con un número creciente de participantes en cada edición: en el 2003 hubo 900 participantes, en el 2004, 2.400, hasta que en el año 2006 ya la cifra trepó a 3.500, y actualmente participan más de 10.000 personas.

A la par del crecimiento en la cantidad de participantes, hubo un incremento en la oferta de competencias: en el año 2007, y sólo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se registró un total de 122.844 corredores para 51 maratones que hubo en todo el año, y en 2010 el número de participantes ascendió sólo a 150.000, cuando las carreras fueron 119. A la vez, no sólo la oferta de carreras aumentó considerablemente en la capital del país, sino que se diversificó hacia diferentes localidades de la Provincia de Buenos Aires, como Tandil, La Plata, Ensenada, Quilmes, Pinamar, Mar del Plata, Villa Gesell, Florencio Varela, y San Martín, entre otros, y en otras provincias alrededor del país, conformando la modalidad de “carreras de aventura”, o “*trial running*” (esto es, aquellas competencias que tienen lugar sobre terrenos de tierra, barro, arena o pasto, y que se realizan en lugares no urbanizados, como sierras, montañas, campos, etcétera). Esta oferta entonces, no sólo se agrupa alrededor de grandes centros urbanos, sino que se ha diversificado a lo largo del país, en ciudades como Bariloche, San Martín de los Andes, Córdoba, Salta y Jujuy, Misiones y

Catamarca, y en el interior de la Provincia de Buenos Aires la diversificación se extendió a ciudades de la costa atlántica, del conurbano Bonaerense, y localidades cercanas a la capital provincial.¹

Sin embargo, aunque a nivel general existe una vasta cantidad de notas periodísticas, y artículos en diarios sobre el *running*, y que abordan más que nada los aspectos estadísticos del mismo, desde el campo académico no se hallan muchos antecedentes al respecto. Es por esto que considero factible la posibilidad de realizar un aporte significativo, en el sentido de teorizar sobre algunos conceptos y temas concernientes a la relación entre la temática del *running* en tanto práctica social (que cuenta con una gran inserción en un vasto sector de la población) y que confiere sentidos particulares para sus practicantes en términos de la misma actividad, y de dolores, sensaciones y emociones que se evidencian durante las competencias y entrenamientos.

En este punto, dicha investigación busca ser enmarcada dentro de un conjunto de estudios sociales del deporte que han tenido lugar a nivel nacional (y que conformaron dicho campo), y que tienen que ver con estudios etnográficos sobre diferentes prácticas deportivas, en relación a la clase social, a sentidos atribuidos por sus participantes y a moralidades que subyacen en este ámbito.

En la esfera académica de América Latina, el deporte comienza a ser analizado como aspecto sustantivo en la constitución de los perfiles de los grupos sociales y nacionales (Alabarces, 1998). Se destacan además las líneas de trabajo abiertas por los trabajos fundacionales de Eduardo Archetti (1985) y María Graciela Rodríguez (1996a, 1996b). Estos trabajos abordan la relación entre deporte y sociedad desde distintos ángulos, destacando la incidencia del deporte en la constitución de identidades nacionales y masculinas, y su relación con nociones como las de culturas populares, elites, medios de comunicación, modernidad, violencia y política entre otras.

Si bien el campo de estudios sociales del deporte es relativamente joven, existen una serie de autores que vienen discutiendo un conjunto de problemáticas vinculadas a otros deportes desde una perspectiva etnográfica que es de mi interés retomar. De esta manera, en nuestro país, en los últimos años han ido tomado fuerza algunos estudios que abordan la relación, por ejemplo, entre sectores populares y deporte (Garriga Zucal y Moreira, 2006). Asimismo, otros estudios recientes analizan la

¹<http://www.triamax.com/publicacion-de-nuevos-eventos/calendario-de-carreras/>

imbricación entre estratos superiores y medios y prácticas deportivas (Iuliano, 2008 y 2010; Branz, 2010; Hang, 2011).

Tomando este marco como referencia, y durante el tiempo que duró la investigación, desde julio del 2013 hasta el momento de terminar la tesina, en el sentido del “*antropological blues*” que describe Da Matta (2007), que en este caso implica “poner el cuerpo” – literalmente – en el ejercicio físico junto a conocidos y desconocidos, aprender técnicas de entrenamiento, sentir fatiga muscular y cansancio, y sobre todo en los primeros entrenamientos, un sentimiento de malestar general, observé y participé de los entrenamientos de *La Masa*, a la vez que entrevisté tanto al profesor a cargo (Gastón) y a diversos integrantes con el fin de lograr una muestra representativa de los mismos.

Distinción, aprendizaje colectivo y clasificaciones nativas en la Masa

Como se mencionó previamente, un abordaje basado en experiencias de trabajo de campo empírico con observación participante y entrevistas me permitió adentrarme en este grupo en particular y se pudo dar cuenta de cómo operan clasificaciones y distinciones al interior del mismo.

Como se pudo indagar, existen diversas pruebas o carreras en las que a los competidores se les obsequia una remera, incluida en el “Kit” de la competencia². Esta remera, en la mayoría de los casos, es vuelta a utilizar en los entrenamientos y da cuenta de las carreras en las que los integrantes de *La Masa* han participado. Se pudo observar cómo las personas le confieren un valor simbólico a objetos que son considerados “comunes” como el kit de las carreras, al emitir comentarios tanto positivos como negativos sobre una determinada remera por ejemplo, que se exhibe todo el tiempo que comparten los integrantes de este *running team* (en entrenamientos, otras competencias, asistencia al gimnasio, etcétera).

Con comentarios como “*yo no uso remeras de carreras que no corrí, es cualquiera eso*”, se evidencia que efectivamente hay personas que se anotan en carreras sólo para poseer el “kit” y la remera técnica, y luego utilizarla haciendo de cuenta que habían corrido, lo que indicaría que poseer las remeras otorga cierto status en este ámbito. En este sentido, es posible pensar estas situaciones a partir de la

² El “Kit” es una bolsa que incluye generalmente: la remera técnica de la carrera –con la cual es obligatoria participar de la prueba–, información de la misma, folletos publicitarios, y alimentos diversos para los momentos previos y posteriores a la misma

categoría bourdiana de *distinción* (1998). Si bien el autor refiere con ella a diferenciaciones entre las clases sociales, aquí se puede pensar en relación a la capacidad de las personas de conferirle un status estético a objetos considerados comunes o banales (Bourdieu, 1998:6), en este caso relacionados a la vestimenta.

A la vez, se ha observado cómo la misma funciona como una excusa para sociabilizar con otras personas, que generalmente preguntan algo en alusión a la misma, y posteriormente al desempeño en particular en la competencia respectiva. Conocer que una remera le es dada a alguien en una carrera, es un código que comparten aquellas personas que corren usualmente y que alguna vez han participado de una competencia o que al menos saben de la existencia de las mismas por alguien cercano.

Otro código que los integrantes del grupo comparten, tiene que ver con la técnica de carrera y elongamiento antes de realizar la actividad. Luego de observar cómo los corredores realizan estas últimas tareas “espontáneamente”, me pregunté por el modo en que las personas aprenden a estirar (y luego a correr). En este sentido, podemos pensar este aprendizaje en relación a lo que Mauss (1936) llama “flow”. Este implica que “*ciertas prácticas o técnicas son incorporadas en tal grado que se realizan con un gran nivel de espontaneidad y soltura, y además se vuelven, en gran medida pre-conscientes. El flow se adquiere mediante un prolongado período de práctica, en donde la técnica corporal es penosamente aprehendida*”. En ese sentido, es que los miembros de *La Masa* aprenden a elongar: a modo de imitación de Gastón en primer lugar y luego mientras van llegando al sitio para comenzar el entrenamiento se disponen a elongar mientras hablan entre sí o escuchan a Gastón decir el recorrido que tenía pensado para el día de la fecha: todo esto lo realizan sin estar plenamente conscientes al respecto, sin siquiera decir “hay que elongar”, sino que lo ejecutan de manera casi automática.

Cabría aquí hacer una distinción entre dos aspectos: el “flow” de correr con una técnica “adecuada”, y el “flow” del elongamiento. El primero, se adquiere, como sostiene Mauss, luego de un largo período de práctica, y en este sentido, Gastón colabora al grabar en video las pisadas y las técnicas de correr de cada uno de los integrantes de *La Masa* (esto se realiza una vez cada tres meses aproximadamente). A medida que la persona se inicia en el *running* en general y con *La Masa* en particular, Gastón le va comentando de cómo una técnica adecuada para correr debería ser: brazos en posición de noventa grados, sin mucho movimiento pero a la vez “flojos” o

relajados, siempre manteniendo la vista hacia adelante y nunca hacia el piso, y apoyando la planta del pie en primer lugar para luego terminar apoyando el resto del pie y el talón pie en el suelo. Este proceso lleva un tiempo de aprendizaje poco extenso hasta que se naturaliza completamente.

Sin embargo, el “flow” aplicado al elongamiento, lleva un período más corto de aprendizaje, sólo uno o dos entrenamientos, y si, como sostiene Gastón, el corredor tiene en cuenta los beneficios de un buen estiramiento previo y posterior a la actividad en cuanto a la prevención de lesiones y fatigas musculares, lo realiza de manera “automática” o “pre-consciente”, como afirma Mauss.

Este proceso de aprendizaje de determinados modos de correr y elongar, no pasa sólo por incorporar una técnica en particular sino también un conjunto de saberes y códigos compartidos, como sucede con el proceso de aprendizaje por el cual pasan los boxeadores que describe Wacquant (2006), quien encuentra en el boxeo una pedagogía implícita y colectiva. El autor sostiene que “el boxeo requiere una gestión racional del cuerpo y del tiempo, cuya transmisión se efectúa de un modo práctico, sobre la base de una pedagogía implícita y poco codificada. Y segundo, porque el boxeo es un deporte individual cuyo aprendizaje adecuado es profundamente colectivo, especialmente por lo que supone de creencia en el juego, que se origina y mantiene únicamente por el grupo que lo define, siguiendo un proceso circular”. Así, afirma que la transmisión del arte de boxear se efectúa de forma gestual, visual y mimética. El noble arte del boxeo representa la paradoja de un deporte ultraindividual cuyo aprendizaje es fundamentalmente colectivo (Wacquant, 2006:98).

A raíz de lo expresado anteriormente, se puede pensar a la vez el aprendizaje de una técnica corporal de los miembros de *La Masa* como implícito y colectivo, y en tanto aprendizaje de un deporte que es individual, donde hay un fuerte componente corporal y social. Aprender una técnica entonces no implica sólo “correr bien”, sino también la adquisición de una serie de códigos y saberes compartidos a partir de la experiencia en el deporte. Como sostiene Mauss (1996), el aprendizaje de una técnica corporal es obra de la razón práctica, colectiva e individual.

Por otra parte, se ha visto que luego de diversos entrenamientos y conformarse sub-grupos al interior de los mismos, comienzan a generarse diversas clasificaciones nativas en torno a la categoría de *ultra* (aquellos integrantes de *La Masa* que han participado de competencias de mayor distancia que la maratón oficial), y alrededor de la diferenciación entre ambos grupos de entrenamiento: los *iniciados* y los

avanzados. Si bien la disposición de ambos grupos estuvo ideada por Gastón en términos de posibilidad de asistencia horaria, la realidad es que la diferencia en términos de ritmo de carrera y cantidad de kilómetros a recorrer entre ambos grupos es bastante amplia, lo que genera que la persona que quiere asistir al grupo de *avanzados* debe entrenar por bastante tiempo en el grupo de *iniciados* antes de ir al mismo y no cumplir el rol de un *outsider* intra-grupal.

A la vez, otra categoría nativa en la que parece haber un fuerte consenso, es en la categoría de *corredor*. La misma, considerando la palabra de nuestros informantes, se obtiene luego de “*bancarse el invierno*” y entrenar durante todo el año: es decir, aquellas personas que no entrenan únicamente en la época primaveral/estival del año (como una gran parte de las personas que practican esta actividad y están englobadas dentro del *boom del running* previamente visto), sino que a lo largo de todo el año efectivamente practican *running* y entrenan las tres veces por semana con *La Masa*. Sólo estas últimas personas son consideradas como verdaderos corredores. En relación a esto último, al existir estos picos de participación considerando la estación climática del año, genera que se vuelquen a la actividad un grupo de corredores, categorizados como *corredores principiantes*, que están sobre-estimulados al principio de sus entrenamientos y que generalmente desean entrenar en mayor medida que lo que sus condiciones físicas les permiten, generando principios de lesiones o constantes dolores, que serán abordadas más adelante.

Identidades, valores y el liderazgo de Gastón

La Masa es un amplio grupo de personas, y por consiguiente, en su interior se han encontrado heterogeneidades. Sin embargo, el carácter grupal que adquiere la práctica del *running* en este ámbito, configura relaciones específicas entre los integrantes de *La Masa*, que, como ellos sostienen, comparten ciertos valores en común que podrían considerarse como constituyentes de una *identificación* y *sentimiento de pertenencia* para con el grupo en sí, donde el *liderazgo* de Gastón cumple un rol fundamental, en tanto coordinador de actividades, entrenamientos, carreras y supervisor de la técnica de cada miembro de *La Masa*.

Es de gran importancia el rol que cumplen algunos *factores identitarios*, como los productos con el logo de *La Masa* (remeras, camperas, pantalones, termos, mates, vasos para tomar cerveza, entre otros) que utilizan la gran mayoría de sus miembros,

ya que señalan un límite con respecto a otros corredores y otros grupos de *running*: por ejemplo, al entrenar y utilizar la remera de *La Masa* (siendo varios miembros que las usan), las demás personas que corren en los espacios públicos observan esto, y he escuchado comentarios como “*Mirá, son de un grupo de running me parece. Esa gente está muy entrenada, corren muchísimo*”, confiriéndole ciertos status por su pertenencia al *team* de *La Masa*. Estos productos funcionan como elementos que refuerzan una *identificación colectiva* con *La Masa*, en tanto *grupalidad*, entendida como el sentido de pertenecer a un grupo distintivo, unido y solidario (Brubaker y Cooper, 2002).

A la vez, existe una especie de *ritual* que tiene lugar hacia principios de año, en donde a determinadas personas se les moja la cara y el cuerpo con barro luego de haber realizado ciertos logros deportivos a lo largo de la temporada: “*El inicio del año, que llamamos ‘El bautismo cara sucia’, porque nos gusta hacer aventura: a todos los que lograron ciertos desafíos de aventura, se les moja la cara con barro*”, comentaba Gastón. Es posible pensar este episodio en relación con lo que Gil (1998) describe como *ritual secular*, es decir, una actividad repetitiva (aunque sólo se realiza una vez al año, tiene continuidad en años consecutivos) que posee un alto contenido dramático y que genera fuertes sentidos de pertenencia entre sus participantes. Dicho autor, retoma el concepto de ritual del antropólogo francés Marc Augé,³ que le otorga una importancia vital en las sociedades contemporáneas y que lo define como “*la puesta por obra de un dispositivo con finalidad simbólica que construye identidades relativas a través de alteridades mediadoras*” (Gil, 1998:1), remarcando que en éste, la identificación apunta a la formación de una relación.

Teniendo en cuenta estos aportes, es que el ritual del “bautismo cara sucia” puede ser entendido como una instancia simbólica que contribuye a fortalecer una identificación con el grupo, en tanto elemento generador de relaciones al interior del mismo, donde el bautismo funciona de modo homogeneizante, ya que iguala a diversas personas y se las reconoce por sus logros deportivos específicos en el interior del grupo.

El término *identificación* en *La Masa* se expresa en valores que los mismos miembros buscan exteriorizar (como solidaridad y compañerismo, por ejemplo). Esta *identificación*, se expresa por mis informantes en valores como *compañerismo*,

³ AUGÉ, Marc (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona: Gedisa (Citado por Gil, 1998:1).

solidaridad, unidad y fraternidad, y se observa de manera más clara por diversos medios, presenciales o no, durante las competencias.

Los miembros de *La Masa* valoran aspectos que no tienen relación estricta con la práctica de correr, pero que se convierten en elementos preponderantes para reforzar los valores que consideran importantes con el grupo. Los productos, el ritual, y los momentos previos y posteriores a la carrera, funcionan como mecanismos que van reforzando esta *identificación* con el grupo en general (y que tiende a explicar, en parte, por qué las personas practican colectivamente un deporte que históricamente se practicaba de manera individual). En consonancia con esto, Leandro, uno de los informantes consultados que pertenece al grupo, al hablar del tema anterior, señala otra dimensión que hace referencia al término de *comunidad*, entendida como el hecho de compartir algo en común, y el *conexionismo*, en tanto lazos relacionales que unen a las personas (Brubaker y Cooper, 2002): “*Lo que más me gusta es el sentido de pertenencia a un grupo, donde la gente tiene locuras parecidas, donde podés hacer algo por tu salud con el convencimiento de que nos hace bien, donde nos contagiamos hábitos sanos*”.

La valorización de la *solidaridad, compañerismo y sinceridad* como elementos deseables a ser adquiridos, se contraponen a las categorizaciones “negativas” atribuidas a otros *teams* de *running*, y vienen a reforzar esa autoimagen de grupo en tanto coherente y con unidad interna, con un fuerte *sentido de pertenencia e identificación grupal*.

A través de la comunicación constante con sus dirigidos sobre temáticas de alimentación y del *running* en particular, con la organización de actividades concernientes a mejorar la técnica individual de trote, y conversaciones diversas durante todos los ámbitos donde coinciden los integrantes de *La Masa*, Gastón se erige como *líder* tanto *técnico-intelectual* como *moral*, con el objetivo específico de que los miembros de *La Masa* compartan una serie de valores apreciados como la *solidaridad*, el *compañerismo* y la *sinceridad*, y *normas* particulares de convivencia con el fin de afianzar las relaciones al interior del grupo y evitar conflictos. No se debe menospreciar el carácter carismático que su liderazgo también tiene: muchos miembros de *La Masa* afirman que Gastón es la razón por la cual en algún momento no se fueron a otro *running team*.

Sin embargo esta *autoimagen* de un grupo que presenta valores de *compañerismo y solidaridad*, se contrapone a ciertos episodios que han sucedido y que

podieron ser relevados, que dan cuenta de asimetrías y conflictos que han existido y existen al interior de *La Masa*, y que se exponen con las diferentes concepciones que existen respecto de la amistad por ejemplo, pero que no implican que no se encuentre un fuerte sentimiento de pertenencia expresado principalmente durante las competencias y los momentos posteriores.

Entre el goce y el dolor: sentidos sobre el *running*. ¿Una práctica saludable?

Para abordar al *running* en términos de práctica que posee implicancias en la salud y en los cuerpos de las personas, y así también como el tema del dolor (que se constituyó en fundante de dicha investigación), se tomó como referencia el trabajo de Tyson Smith (2008), quien aborda los significados que los luchadores le atribuyen al *dolor* y a las lesiones. A la vez, también son destacables las obras de Le Bretón (1999, 2009) en donde realiza un rastreo histórico sobre los diversos significados del *dolor*, así también como un estudio antropológico y sociológico sobre sus diversas dimensiones, y en particular analiza los motivos que llevan a las personas a participar en carreras de aventura. Considerando sus aportes sobre el dolor en la esfera deportiva, es que esta investigación busca venir a discutir la relación entre el mismo y las lesiones, agregando al *gocce*, el *placer* y el *miedo* como emociones imperantes entre los corredores. A la vez, en diálogo permanente con dicho autor, es que se busca indagar en los motivos que llevan a los individuos (pertenecientes a un sector privilegiado de las clases medias para Le Breton) a participar en competencias donde se pone en riesgo la vida propia: buscando alejarse de la concepción de este antropólogo francés que afirma que los individuos se inscriben en este tipo de pruebas en búsqueda de un stress que no consiguen en su vida cotidiana, aquí se afirma que en dicho análisis que indaga sobre los motivos, están en juego otras dimensiones como son las emociones y factores psicológicos, competitivos, y aquellos relacionados a discursos provenientes del ámbito de la salud y de la medicina (fisiología).

Al comenzar a indagar por los motivos que llevaron a los integrantes de *La Masa* a empezar a practicar *running*, se pudieron observar de los más variados. Desde aquellos discursos que afirman que la actividad ha generado cambios en su composición corporal, a aquellos testimonios en que el *running* genera un estado interno positivo que no lo produce ningún otro deporte. También hubo casos que

encuentran en dicha actividad un componente de competitividad deseado, principalmente otorgado por aquellas carreras denominadas “de aventura”.

Aquí cabe hacer mención a lo que se denomina *wellness* (en tanto discurso que engloba una serie de actividades físicas con objetivos en particular) y considero se aproxima a este grupo de *running* analizado. El *wellness* extiende el concepto de salud al de bienestar, promoviendo una vida más placentera asociada con el descenso de estrés, la recreación, la socialización y el acercamiento a la naturaleza (Crespo, 2013). En consonancia, Landa (2009) agrega que este concepto viene a reforzar al de *fitness* (que tiene el objetivo de mejorar las cuestiones fisiológicas, cardiovasculares, musculares y estéticas de los cuerpos, y que tuvo su origen cerca del año 2000 en Argentina, y se ha venido extendiendo desde entonces) agregando una sensación de sentirse bien, pleno, de bienestar.

En dichas carreras de aventura se encuentran ciertos rasgos del discurso del *wellness*, que viene a darle importancia a aquellas competencias que tienen lugar en el aire libre y en contacto con la naturaleza. Es durante estas pruebas principalmente en las que emergen un conjunto de emociones por parte de los miembros de *La Masa* que vienen a re-significar los sentidos que los mismos le otorgan al *running*. En este sentido, asocian el *miedo* al *placer* y al *goce* que significa terminar una de estas competencias: uno de los integrantes, llamado Augusto, afirmaba que mientras más *miedo* sintiera y dificultades tuviera al momento de competir, al terminar la prueba el *goce* y el *placer* serían aún mayores.

En todos estos relatos, el *dolor* se constituyó en un elemento constante, y en algunos casos, también las lesiones. Los distintos informantes que fueron consultados, no dudaban en señalar que el *dolor* en algún punto durante toda carrera se hizo presente y que eso conllevó a posteriores lesiones. Ante las mismas, algunos integrantes lo trataban inmediatamente con un médico. Sin embargo, en la gran mayoría de los casos, se esperaba que el *dolor* o la lesión “pasaran” solos, para poder nuevamente competir pronto utilizando algunos tratamientos conocidos entre corredores: elongar bien, ponerse hielo en la zona afectada (es recomendado alternarlo con calor) y hacer reposo, sin consultar al médico. De esta manera, la generalización que Le Breton (1999) realiza sobre las clases medias, en el sentido de que ni bien sienten *dolor* o algún síntoma de una determinada lesión, lo consultan con el médico pertinente, no parecería aquí aplicarse: los miembros de *La Masa* no acuden inmediatamente a un profesional de la medicina para calmar sus dolencias, sino que

proceden a auto-med icarse y consultarse entre ellos, lo que manifestaría que para tratar ciertas lesiones tiene más peso el saber colectivo de los corredores que el discurso médico.

A la vez, cabe señalar que si bien la sensación de *dolor* tiene resultados corporales, las consecuencias de estos procesos deben ser interpretadas por los sujetos para que tengan sentido (Tyson Smith, 2008). Para los integrantes de *La Masa*, recordar que en una carrera tuvieron fuertes y desagradables sensaciones de *dolor*, re-significa el sentido que se le atribuyó a la competencia en particular, a la vez que funciona como un hecho reconocido por el resto de los integrantes del grupo. El *dolor* funciona como un principio radical de metamorfosis y de acceso a una identidad reestablecida: lo proyecta fuera de sí mismo, le revela recursos en su interior que desconocía y lo hace quebrando su identidad (Le Breton, 1999:274). De esta manera, los relatos de los integrantes de *La Masa* insisten en el *dolor* de la prueba, donde el cuerpo es visto como un adversario al cual hay que combatir: la formulación de “fue duro” es una palabra que reencuentra al participante con el sentido otorgado en ese momento durante la competencia.

En este punto, es conc erniente traer a colación los diversos significados atribuidos al *dolor* por los luchadores profesionales en el trabajo de Tyson Smith: negación (no se debía expresar ningún sufrimiento ni vulnerabilidad proveniente de una sensación de *dolor*, que no es una preocupación colectiva); autenticidad (las personas interpretan ese *dolor* como una prueba de autenticidad y realidad; se relaciona con no negar que exista el *dolor*, sino que es una prueba de que sufren, se sacrifican y que aún así pueden terminar una competencia); solidaridad (protegerse entre los luchadores contra el *dolor* o las lesiones); dominio (el *dolor* como un mecanismo que afirma el dominio y el respeto al interior del grupo y que funciona como regulador de su jerarquía).

En los casos analizados de *La Masa*, se pudo observar el significado de *autenticidad*. No obstante, en el resto de los informantes que fueron abordados sobre esta temática, surgió un relato de Leandro, en el que si bien el *dolor* no fue negado durante una ultramaratón de 63 kilómetros en Córdoba, sí fue controlado internamente y comunicado al resto del grupo, para no demorarlos. Contaba que iba corriendo con otras personas, Gastón y Francisco entre ellas, y les comentó de sus dolencias y se apartó del grupo: “Pensé que los retrasaba, que los frenaba mucho y yo estaba muy destruido, y les dije que sigan. La hicimos el 90% juntos, pero pensé que los frenaba

yo, y terminamos con 15 minutos de diferencia, que en 11 horas no es nada. Nos separamos por una cuestión de que se te traba la cabeza...no quería frenarlos porque sé que estaban tan destruidos como yo..."

Leandro intentó controlar el *dolor* internamente para no perjudicar al grupo, pero a la vez lo comunicó, dándole un nuevo significado al mismo, que le atribuyo la categoría de *internalizado*. En el sentido que Alabarces y Garriga Zucal (2008) abordan el *dolor* en una facción de la barra brava del club Huracán, este *dolor* tiene que ser aguantado, tolerado, resistido: Leandro demostró su “aguante” al seguir corriendo pese al *dolor* y no plantearse la idea de abandonar la carrera, que es considerado un fracaso en la competencia: implica una renuncia y “tirar por la borda” todo el esfuerzo realizado durante los entrenamientos dedicados a preparar esa carrera en particular.

En este punto, el de la tolerancia al *dolor*, Gastón afirmaba que “*está comprobado que las personas que logran mayor tolerancia al dolor son las que tienen éxito corriendo maratones y ultramaratones*”. El éxito estaría dado por el no abandono, como demuestra la experiencia de Leandro en Córdoba, por el hecho de no rendirse ante una adversidad, de no resignarse ante la fatiga y el *dolor* para poder completar una determinada prueba o entrenamiento: mientras más compleja resulte una competencia, más *goce* y *placer* le implicará al individuo poder terminarla. Indagando en profundidad, se pudo observar que dicho *dolor* se significaba en tanto *autenticidad* (en tanto prueba de sacrificio y sufrimiento), e *internalización* (el mismo debía ser tolerado y resistido, “aguantado” en términos de Garriga y Zucal, 2008), para poder finalizar la carrera.

Asimismo, se observa que en la práctica del *running* se articulan el *goce* que genera la actividad (vinculado a sensaciones positivas) con el *dolor* experimentado en el propio cuerpo y el *miedo* como emoción imperante. Le Breton (1999) remarca que si el *goce* o el *placer* marcan lo cotidiano como una experiencia familiar, el *dolor*, por lo contrario, es vivido como algo del todo extraño, pues rompe la trama de las costumbres que engendran en el individuo el gusto de vivir (1999:24). Sin embargo, en *La Masa* se observan estos elementos en constante consonancia e imbricación: el binomio *goce/placer* se alcanza en cada entrenamiento y competencia (en especial expresado en la sensación de haber culminado los mismos), pero dicho alcance generalmente viene asociado del *dolor*, una dimensión que constantemente atraviesa la experiencia deportiva de los integrantes de *La Masa* y que se extiende a sus ámbitos

que quedan por fuera del deporte (su vida cotidiana también se ve repercutida por este *dolor* presente).

A la vez, si bien el *dolor* no siempre se ve acompañado de alguna lesión, puede decirse que todos los integrantes de *La Masa* se han lesionado. No obstante, resulta paradigmático que algunos miembros de la misma abandonaron otras actividades deportivas⁴ para dedicarse al *running*, pero en esta actividad también han sufrido lesiones de diverso tipo. En el imaginario de los integrantes de *La Masa*, las lesiones “graves” no tienen lugar en el *running*, y asocian al fútbol, por ejemplo, como una práctica que se confronta con el hecho de correr, dado que implica mayor contacto y fricción física y por ende generadora de lesiones de manera más recurrente.

Frente a los discursos médicos y de la fisiología, e inclusive del sentido común donde la idea de salud se asocia al no padecimiento de dolores o lesiones, se ha visto cómo en el *running* se configura una idea de “práctica saludable” donde el bienestar físico se asocia al bienestar emocional, un bienestar que no excluye el *dolor* ni el *miedo* ni las lesiones, sino que todos estos conceptos nativos son asociados al *goce* y al *placer*. A su vez, es posible sostener que el bienestar que los corredores experimentan, aparece vinculado por ellos a la *grupalidad*, al sentirse acompañado, al compartir la pasión por el *running*.

Por lo tanto, para concluir, creo que considerando al *boom del running* como un proceso que atraviesa toda la trayectoria y el presente de *La Masa*, los sentidos atribuidos a la práctica del *running* no pueden entenderse sólo desde la filosofía del *fitness*, o del *wellness*, del discurso médico o fisiológico, o aquellos que hacen hincapié sólo en el *dolor*: en el caso analizado se observan un mundo de valores nativos donde la *autoimagen* de un grupo, los valores deseados, el sentido de pertenencia, la distinción y el reconocimiento, conviven en un imaginario sobre “lo saludable” (en donde se conjugan la *salud*, el *miedo*, el *dolor*, el *goce* y el *placer*) de la actividad que practican.

Bibliografía

- ALBARCES, P. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?
Revista Nueva Sociedad Nro.154 Marzo-Abril 1998, pp. 74-86

⁴ El mismo Gastón en una entrevista, me comentó que tuvo que dejar de jugar al fútbol porque se había lesionado la rodilla, y fue allí que comenzó a correr seguido. Rodolfo, a la vez, me dijo que luego de tener una lesión ligamentaria en la rodilla también producto de practicar básquet, abandonó esa actividad totalmente y optó por el *running*.

- ARCHETTI, E. (1985): *Fútbol y ethos*, FLACSO, Serie investigaciones, Buenos Aires
- BECKER, H. “*Outsiders: hacia una sociología de la desviación*”, Madrid, Siglo XXI, 2009 (v.o. 1963).
- BOURDIEU, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Bogotá: Santillana.
- BRANZ, J. B. (2010): “Abordajes sobre la práctica del rugby: significados culturales en torno a la construcción de masculinidad”. En Gabriel Cachorro y Ciria Salazar (coordinadores). *Educación Física Argemex: temas y posiciones*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2010. ISBN 978-950-34-0672-4, <http://www.argemex.fahce.unlp.edu.ar>.
- BRUBAKER, R. y COOPER, F., “Más allá de ‘identidad’”, en *Apuntes de Investigación del CECYP* N° 7, Buenos Aires, 2002, 1-67.
- DA MATTA, R. (2007). El oficio del etnólogo o cómo tener ‘antropological blues’. En BOIVIN, M. *Constructores de otredad: una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires: Antropofagia.
- FERRETTY, E. (2013): “Políticas urbanas y prácticas corporales en los espacios públicos de la ciudad de La Plata: el caso del Parque San Leandro” en *Actas de la X Reunión de Antropología del Mercosur*. FFyH-UNC. Córdoba, Argentina. ISBN 987-24680-2-8.
- GARRIGA ZUCAL, J. y MOREIRA, M.V (2006). “El aguante. Hinchadas de fútbol entre la pasión y la violencia”. En D. Míguez y P. Semán: *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Biblos. Buenos Aires.
- GIL, G. J. (1998). “El cuerpo popular en los rituales deportivos”. En *Lecturas: Educación Física y Deportes*. Año 3, N° 10. Buenos Aires. Mayo 1998 <http://www.efdeportes.com/efd10/gjil10.htm>
- HANG, J. (2011). “Lo que pasa en los master queda en los master”. *Deporte, sociabilidad y clasificaciones morales entre nadadores master del Club Universitario de La Plata*.
- IULIANO, R (2008). “Me encantaría vivir del golf: apuntes sobre las categorías identitarias operantes en torno a la práctica del golf”. En *Revista Question*, La Plata, Vol 1, No 18.

- ----- (2010) Ocio, consumo y deporte entre los estratos superiores: aportes para la elaboración de un campo problemático. *Educación física y ciencia*, 12, 39-54.
- LE BRETON, D (1999). *Antropología del dolor*, Barcelona, Seix Masal.
- ----- (2009). *Pasiones del riesgo y contacto con la naturaleza*. (En línea). *Educación física y ciencia*, 11. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3977/pr.3977pdf
- MAUSS, M. (1936). “El concepto de técnica corporal”, en *Sociología y Antropología*, Madrid, Editorial Tecnos.
- RODRÍGUEZ, M. G (1996a): “El fútbol no es la patria (pero se le parece)”, en Alabarces P. y Rodríguez M.: *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*, Buenos Aires, Atuel.
- ----- (1996b): “Pan, circo y algo más” en Alabarces P. y Rodríguez M.: *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*, Buenos Aires, Atuel.
- TYSON SMITH, R. (2008): “El dolor en la Acción: Los significados del dolor que experimentan los luchadores profesionales”. *Qualitative Sociology*. Vol. 31(2):129-148.
- WACQUANT, L. (2006). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires. Siglo XXI editores Argentina S.A.
- WEBER, M. (1922). “Economía y sociedad”. Fondo de cultura económica, 2002.